



Camina

Daniela García Hernández
Antropóloga
Universidad Externado de Colombia

Edición especial
Historia sobre la marcha

Lucem

Imagen: Natalia Medina
Instagram: @natalia.medinam

Camina

Daniela García Hernández*

Un cuerpo que se levanta para andar paso a paso, pero con la ligera sensación de saber que se cae fácil, que puede abandonarse cuando no encuentra un sendero que le habite o cuando se lo arrebatan.

Miro hacia atrás y encuentro que ha sido un continuo. Hemos intentado una y otra vez andar sobre la marcha aun cuando parezca que nada cambia. Aun así, a punta de cacerolazo, me levanto para salir con la incertidumbre de no saber hacia dónde avanza todo este montón de gente que se hace oír en los barrios, desde las ventas y desde los balcones. Este caleidoscopio de sonidos me recuerda que estamos cansados ante ese continuum de violencias que acecha ante cualquier forma de vida. Pero, me recarga saber que estos sonidos me contienen y me mantienen para salir a la calle.

Sí, esa calle que a punta de juegos de barrio y camaradería años atrás me dejaba ver todo lo dulce de la imaginación, pero también la hostilidad con la que unos pocos la quieren hacer. Pese a todo, hoy salimos y nos convocamos, como acto de volver, volver y volver a marchar... Como si quisiéramos retomar esa imaginación, esa que abre sueños y da un paso firme hacia algo distinto.

Me encuentro ahora en la marcha, me junto con amigos, amigas, y con quienes solo nos podemos mirar a los ojos. En efecto, nos miramos la herida de lo y de los que hemos perdido, nos sabemos en el dolor. Aun así, la carcajada y la risa nos confirman que podemos sentirnos diferente. Parece que se trata de estar con el otro conversando, buscando qué hacer, para qué marchar y andar sobre la marcha. Nos tocamos en ese entrever, entre la vida y la muerte, que camina como un ejercicio profundo de buscar articularnos ante el intento de desmembrarnos. Por eso resistimos desde los cuerpos. Pero no puedo ocultar que tengo el cuerpo agotado de caminar sobre la grieta que se estira en el asfalto. Precisamente, necesito parar para mirar este momento y sentir que es un respiro claro y necesario hacia algo venidero.

Y si, no sé y no sabemos aún cómo hacer las cosas diferente porque nos cuesta todavía sanar la herida abierta que tenemos en nuestras espaldas. También, porque es difícil abrir un horizonte que nos avoque a hablar de lo que nos incómoda, justo en esa contradicción entre la mirada colonial y de resistencia: vecinos, militares, paracos, negros, maricas, mujeres, indígenas y la larga lista que hemos creado. Tenemos mucho que aprender y una incertidumbre que quiere saberlo todo, pero nos recuerda que no todo podemos saber sobre la marcha... se percibe, se siente...

Gestamos un movimiento que se escucha a ritmo de tambora, de batucada, de vogue, de carranga, de bullerengue y de arengas que precisan algo diferente y contundente: la necesidad de hacer desde la vida, desde el encuentro, desde el abrazo con lo diverso. Es en este tiempo, que me excede, que puedo hacerlo cuando cuerpo a cuerpo nos abrazamos para saber que nos

* Dedicada a las artes del movimiento y antropóloga de la Universidad Externado de Colombia. Desde la reflexión-experimentación investiga áreas a fines a los estudios de la corporeidad, memoria, género y pedagogía. Hace parte del colectivo Extépora Danza y del movimiento UNN.

necesitamos; necesitamos de la minga, de las mujeres, de los niños, de los estudiantes, del trabajador, del campesino y de todo aquel que quiera sumarse.

Este encuentro se fortalece en cada vela prendida, en cada rezo y a punta de jengibre, limón, moringa y aguapanela. Son esas recetas de nuestras abuelas las que nos paran ante todo malestar e insisten sobre el querer. Querer que amanezcan los días diferentes para mis hermanas, mis sobrinos, mi familia, mis amigas, mi madre y mis abuelas. Nos ha costado, pero le jugamos desde el amor para mirar el valor del estar vivos, de juntarnos y saber que nos sostenemos juntas y juntos.